

1991

Cometh

L'IMPEGNO DELL'EDUCARE

Studi in onore di
PIETRO BRAIDO

promossi
dalla Facoltà di Scienze dell'Educazione
dell'Università Pontificia Salesiana

a cura di José Manuel Pallezo

ESTRATTO

LAS - ROMA

1991

DON BOSCO Y LA «STORIA DELLA PEDAGOGIA» DE FRANCESCO CERRUTI (1844-1917)

José Manuel PRELLEZO

Con ocasión del primer centenario de la muerte de san Juan Bosco, tuvo lugar en Venecia (3-5 octubre 1988) un seminario de estudio, organizado por la revista internacional de ciencias de la educación «Orientamenti Pedagogici», sobre la obra y herencia pedagógicas del gran educador piemontés.

La ponencia central del seminario estuvo a cargo del prof. Pietro Braido, quien reconstruyó, de forma sugerente y esclarecedora, el *devenir* de la experiencia pedagógica de don Bosco: desde sus primeras preferencias educativas, en el contexto de una más vasta opción humanitaria y religiosa, hasta la amplia difusión y consciente presentación del «sistema preventivo» como «método universal de educación juvenil».

En dicha ponencia encontramos una breve, pero significativa referencia al importante papel que, en la última etapa señalada, desempeñó Francesco Cerruti (1844-1917): «Nel 1883 don Bosco era entrato per la prima volta con il suo sistema preventivo in una storia dell'educazione e della pedagogia, per merito di un suo stretto collaboratore, già suo giovane alunno, Francesco Cerruti. Questi vedeva nel 'sistema' quasi una sintesi ideale di umanesimo pagano e cristiano».¹

La obra de Cerruti a que se alude en el párrafo anterior es, precisamen-

¹ P. BRAIDO, *L'esperienza pedagogica di don Bosco nel suo divenire*, in «Orientamenti Pedagogici» 36 (1989) 33-34. Braido advierte también que Cerruti volvió a proponer este punto de vista en un ensayo de 1908: *Una trilogia pedagogica ossia Quintiliano, Vittorino da Feltre e Don Bosco*. Roma, Scuola Tip. Salesiana 1908, pp. 5-6. El mismo P. Braido, en la redacción escrita de su trabajo, había reproducido unas líneas que constituyen una apretada síntesis del pensamiento de Cerruti acerca del sistema preventivo: «Tu vedi qui accolto in brevi parole il fiore della civiltà pagana antica e l'essenza della nuova cristiano-cattolica, la sapienza teoretica di Quintiliano e l'assennatezza pratica di Vittorino da Feltre, il Vangelo in una parola e quanto vi ha di legittimo nell'eredità dello spirito umano» (BRAIDO, *L'esperienza pedagogica*, p. 19).

te, la *Storia della pedagogia in Italia*, citada en el título de este ensayo.² Curiosamente, la publicación del manual, en 1883, causó más de un quebradero de cabeza al joven autor. Y hasta parece que el mismo don Bosco debió terciar en el asunto. Algunos testimonios contemporáneos conservados en el Archivo Salesiano Central (ASC) ayudan a delimitar los hechos en un marco bastante preciso. Por otra parte, en el mismo ASC, entre las numerosas publicaciones cerrutianas, se conserva también un ejemplar del mencionado manual de historia de la pedagogía con numerosas correcciones y añadidas autógrafas.

En el presente ensayo, me ocuparé preferentemente de las variaciones y añadidas que modifican y completan las páginas dedicadas a don Bosco y a su método educativo. Pero antes de comentar esas páginas, a través de las cuales don Bosco «entra por primera vez» en la historia de la educación y de la pedagogía, será necesario presentar brevemente al autor y al libro, pues Cerruti y su *Storia della pedagogia* merecen ser más conocidos, y no sólo en el ámbito de la Sociedad salesiana o de quienes se interesan por la experiencia pedagógica de su fundador.

1. Francesco Cerruti, autorizado intérprete del pensamiento educativo de don Bosco

Francesco Cerruti había nacido en una familia campesina de Saluggia (Novara). Quedó muy pronto huérfano de padre. Los testimonios más antiguos presentan a «Franceschino», como un muchacho vivaz, sensible e inteligente, más inclinado al estudio que a las faenas del campo. Terminada la enseñanza primaria, entró en el Oratorio de Valdocco. Uno de sus profesores de humanidades, Francesco Ramello, dejó escrito este juicio: «Cerruti Francesco (13 anni). – Ha eccellente memoria e facoltà sommamente tra loro armoniche».³

Al concluir los estudios secundarios, Cerruti decidió quedarse con don

² F. CERRUTI, *Storia della pedagogia in Italia dalle origini a' nostri tempi*. Torino, Tip. e Libreria salesiana 1883; cit. por BRAIDO, *L'esperienza pedagogica*, p. 19.

³ Citado por P. STELLA, *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*. Roma, LAS 1980, p. 234. Es probablemente de estos años (en torno a 1858) un interesante documento, en el que el joven estudiante de Saluggia hace una lista de libros personales. Entre ellos: *Gerusalemme liberata* de Tasso; la *Egodia liberata* de Gugl. Audisio, la *Storia critica* de Vallauri y *Poemata varia* de D. Ramello (ASC 38 *Torino Oratorio nota dei libri posseduti dai giovani: 1858*). La «Lista de' libri» está firmada por «Cerruti Francesco». Además de los citados, están indicados los siguientes: «Sentimenti di Cicerone, Mese di Maria di Alfonso Mazzarello, Museo de' codini, Antologia Latina ed Italiana, Istradamento».

Bosco. Era casi un adolescente cuando tomó parte en la célebre reunión de 1859, en la que se constituyó el primer núcleo de la que iba a ser la Sociedad de San Francisco de Sales, con la misión de consagrarse a la educación de la juventud más necesitada. Hizo los cursos filosóficos en el seminario de Turín, y en 1864 se matriculó en la Universidad.

Entre los profesores del ateneo turinés, había dos especialmente destacados: Tommaso Vallauri (1805-1897), catedrático de literatura latina, y Giovanni Antonio Rayneri (1809-1867), profesor de antropología y de pedagogía. El 14 de junio de 1866, el joven universitario obtuvo el doctorado en Letras con la calificación máxima de «puntos 140 sobre 140». ⁴ En ese mismo año recibió también la ordenación sacerdotal.

Por deseo expreso de don Bosco, el nuevo doctor emprendió en 1868 la laboriosa tarea de preparar un vocabulario italiano. El *Nuovo dizionario della lingua italiana al servizio della gioventù* tuvo amplia difusión. En 1931 se habían vendido 137.000 ejemplares.

Pero al fundador del Oratorio de Valdocco le urgían nuevos proyectos. La Sociedad salesiana empezaba a extenderse también fuera de Turín. Francesco Cerruti fue nombrado primer director del colegio de Alassio (1870) y, más tarde, primer inspector o provincial de las casas salesianas de Liguria y Francia (1879). El supo, sin embargo, conjugar los nuevos quehaceres organizativos y las tareas de gobierno con su vocación de educador y publicista: a partir de 1871, preparó varios volúmenes para la «Biblioteca della Gioventù Italiana». Desde el punto de vista pedagógico merece destacarse un ensayo crítico sobre la enseñanza secundaria en Italia, publicado en 1882.

Cuando apareció la *Storia della pedagogia in Italia*, el autor contaba, pues, en su haber con una discreta bibliografía sobre temas de carácter educativo y didáctico; aunque, hasta aquel momento, no se había ocupado del opúsculo publicado por don Bosco en fecha relativamente reciente, en 1877. Después de 1883, en cambio, dedicó muchas páginas a comentar y difundir el sistema preventivo. Y sus escritos encontraron buena acogida. Don Cerruti fue considerado como uno de los más fieles intérpretes del pensamiento pedagógico de don Bosco.

La documentación sobre este tema es relativamente amplia. ⁵ Baste citar aquí un par de textos. El nuevo Rector mayor de la Sociedad salesiana, don Michele Rua, al tocar en una carta circular la cuestión del estudio de los clásicos cristianos en la escuela, confesaba en 1889: «Non mi dilungo ulte-

⁴ Documentos originales en: ASC 272.11 *Cerruti Documenti personali*.

⁵ Me ocupé de este tema en el trabajo: *Francesco Cerruti direttore generale delle scuole e della stampa salesiana*, en RSS 5 (1986) 127-164, al que remito al lector.

rioremente su questo punto, che trovasi diffusamente trattato nell'opuscolo del nostro Consigliere scolastico Don Cerruti, intitolato: *Idee di don Bosco sull'educazione ecc.* In quello voi troverete le precise idee di Don Bosco su questo argomento; io lo volli rileggere ultimamente con attenzione, e doveti constatare che realmente vi erano con tutta fedeltà esposte quelle idee, che più volte aveva io stesso udite ripetere inculcare dal labbro del nostro caro padre. Leggetele dunque e mettetele in pratica».⁶

Bastantes años más tarde, otro autorizado salesiano de la primera hora, don Giuseppe Vespignani, escribía enfáticamente en Argentina: «D. Cerruti ha sido un Apóstol (y casi diría un Evangelista, a la manera de S. Juan el predilecto de Jesús) para difundir, explicar y hacer practicar el *sistema preventivo* en todas sus aplicaciones intelectuales, morales y sociales. Sus *ideas* eran las de Don Bosco, su *actuación* y su propaganda reflejaban por completo el espíritu y la misión especial del mismo Apóstol de la juventud».⁷

Don Cerruti fue, desde 1885 hasta el final de su vida, consejero escolar general, es decir, responsable de los estudios, de la prensa y de la escuela. En sus cartas personales y en sus circulares a los salesianos repetía machaconamente que se debía custodiar la propia herencia educativa; y le gustaba añadir que había tenido la fortuna de vivir con don Bosco «oltre 30 anni, dall'11 novembre 1856 al 31 gennaio 1888, e partecipare alla sua intimità».⁸

En estudios recientes se ha puesto de relieve la necesidad de acercarse a la figura y a la obra de don Francesco Cerruti, si se quieren conocer mejor aspectos importantes, y en parte inéditos, de la figura y de la obra de don Bosco.⁹

⁶ M. RUA, *Lettere circolari ai salesiani*. Torino, Tip. S.A.I.D. «Buona Stampa» 1910, p. 34.

⁷ J. VESPIGNANI, *A los salesianos de la Inspectoría argentina de san Francisco de Sales*, [2]; cfr. también *Atti dell'III congresso internazionale dei Cooperatori salesiani*. Torino, Tipografia Salesiana 1903, p. 151.

⁸ F. CERRUTI, *Il problema morale dell'educazione*. Torino, Tip. S.A.I.D. «Buona Stampa» 1916, p. 9. «Mente penetrante e abbastanza fiducioso di sè, Don Cerruti non si peritò talvolta di esercitare il suo acume critico sugli studi e sulle opere altrui, si trattasi pure di uomini grandi; ma non si fece mai lecito alcun che simile riguardo a Don Bosco. Fu suo studio costante comprendere ed interpretare il pensiero di lui» (A. LUCHELLI, *Don Francesco Cerruti Consigliere Scolastico Generale della Pia Società salesiana*. Torino, Tip. S.A.I.D. «Buona Stampa» 1917, p. 39).

⁹ «Soprattutto nelle ultime fasi della vita di don Bosco, e oltre, emergono figure significative, che operarono da protagonisti nel vecchio e nel nuovo mondo: Rua, Barberis, Bodrato, Cagliari, Cerruti, Costamagna... Talora essi sono in possesso di esperienze dirette e interpretano situazioni e problemi [che] non sempre si inquadrano nell'identica ottica di don Bosco lontano o altrimenti impegnato» (P. BRAIDO, *Prospettive di ricerca su don Bosco*, en RSS 9 [1990] 259). Se puede ver también: J.M. PRELLEZO, *Il sistema preventivo riletto dai primi salesiani*, en «Orientamenti Pedagogici» 36 (1989) 44-50.

2. Una «Storia della pedagogia in Italia» poco conocida

Pocos meses después de haber sido publicada, el autor mismo, en carta a don Michele Rua, daba una serie de datos sobre el origen y características de la obra. En un primer momento, había pensado preparar «algunas anotaciones históricas» para uso de los jóvenes que se preparaban al examen de maestro elemental, dado que resultaba difícil encontrar textos que tuvieran los requisitos indispensables. Después, creciéndole la materia en las manos, se decidió a hacer un trabajo de mayor envergadura.

2.1. Enfoque y fuentes literarias

Aludiendo veladamente al contexto positivista contemporáneo, en el que la pedagogía era «horrendamente maltratada», agregaba que se proponía hacer ver, no mediante razonamientos teóricos, sino «con la narrazione semplice e spassionata delle vicende sue storiche il carattere spiritualistico, che [la pedagogia] sempre mantenne fra di noi sino a jeri».¹⁰ En su opinión, la pedagogía italiana era la más espléndida apología del catolicismo, de los papas, de las congregaciones religiosas y del clero. Por eso, confesaba, sin rodeos, que había tenido siempre buen cuidado de poner de relieve ese hecho; sin falsear la verdad, desde luego; pero, en caso necesario, «*callando* también y *subrayando*».

Es éste el marco de referencia de las dos primeras páginas sobre don Bosco y su sistema preventivo en una historia de la pedagogía. Y es éste, por otro lado, uno de los aspectos característicos del manual en que se insertan: el fuerte acento puesto sobre la obra realizada por los institutos religiosos dedicados a la educación. Un acento explicable, si se tiene en cuenta que la Sociedad salesiana —de la que era miembro autorizado Cerruti— empezaba a desarrollarse vigorosamente y había hecho una clara opción por la escuela y la educación también en tierras hispanoamericanas.

Al hacer esta acotación, no se quiere sugerir que la panorámica ofrecida haya quedado intencionalmente recortada. Los epígrafes que sintetizan los contenidos de las tres épocas que vertebran la exposición son iluminadores: 1) Pedagogía antigua: *Desde los más remotos orígenes a Constantino*. 2) Pedagogía medieval: *Desde Constantino a Lutero*. 3) Pedagogía moderna: *Desde Lutero a nuestros días*. Por otra parte, en «la narración simple y desapasionada de los hechos», es palpable el esfuerzo documental. Lo declaró el mismo autor en la carta citada más arriba: «Quello che ho sofferto in que-

¹⁰ ASC 272.31 Cerruti *Corrispondenza*.

sto lavoro, in cui non perdonai a fatica leggendo, cercando e facendo cercare, Dio solo lo sa».

Los materiales utilizados no siempre son de primera mano. El redactor advierte explícitamente que, para la composición de su obra, se valió frecuentemente de los escritos del P. Everardo Micheli, profesor de la Universidad de Padua, y autor, a su vez, de una *Storia della pedagogia in Italia*. Las notas (no muy numerosas) del aparato crítico ofrecen también pistas útiles. De otro lado, un examen comparativo de textos llevaría, en muchos casos, a precisar dependencias y paralelismos respecto a escritos anteriores o contemporáneos. Aun en aquellos casos en que se podría recibir la impresión de que se están citando fuentes originales. Los párrafos transcritos a continuación, tomados de la *Storia* de Cerruti y de un libro de G.B. Rayneri (*Della pedagogica*)¹¹ son esclarecedores.

CERRUTI

L'uomo privo di educazione, scrive il principe dei filosofi trascendentali, Kant, *non sa punto esser libero* (2).

(2) *Pädagogik Einleitung*.
[p. 6]

E il Rictor [sic] chiamava l'educazione il più sublime de' ministeri, quello a cui pon mano e cielo e terra.
[p. 7-8]

[...] educarlo, vale a dire, come osserva Dupanloup (1), coltivare, esercitare, svolgere, rafforzare ed ingentilire tutte le le facoltà fisiche, intellettuali, morali e religiose, che costituiscono nel fanciullo la natura e la dignità umana, dare a queste facoltà la perfetta loro integrità e porle nella pienezza della loro potenza e della loro azione.

(1) *De l'Education*, liv. I
[p. 6]

RAYNERI

Lo stesso pensiero è espresso da Emanuele Kant [...] ché l'uomo privo d'educazione non sa punto esser libero (2)

(2) [...] *Pädagogik*. Einleitung.
[p. XV]

Nessun mistero è più sublime di quello dell'educazione, a cui pon mano e cielo e terra (1)

(1) [...] J.P. RICTER [sic]. Levana.
[p. 25]

[...] quella che ne dà Monsignor Dupanloup: «Che cosa è l'educazione, egli domanda [...]? eccola: Coltivare, esercitare, svolgere, avvalorare ed ingentilire tutte le facoltà fisiche, intellettuali, morali e religiose che costituiscono nel fanciullo la natura e la dignità umana; rendere a codeste facoltà la loro integrità perfetta; stabilirle nella pienezza della loro potenza e della loro azione» (1).

(1) *De l'Education*, liv. 1, pag. 30.
[p. 16]

Cerruti había leído seguramente, en los años de estudios universitarios, esa obra de su profesor de antropología y pedagogía. Pero se podrían docu-

¹¹ G.A. RAYNERI, *Della pedagogica libri cinque*. Torino, Tip. Scolastica di Seb. Franco e Figli e Comp., 1859. (La segunda edición, «riveduta e corretta», es de 1877).

mentar analogías y paralelismos, analizando otros ensayos consultados más tarde, como los de Giuseppe Allievo y de Emanuele Celesia.¹²

2.2. ¿Un «parecer desfavorable» de don Bosco?

Las páginas más documentadas y personales del manual cerrutiano son las que se refieren a la pedagogía clásica. La preparación y sensibilidad literarias del autor consienten a éste hacer una exposición más cumplida de las experiencias educativas del humanismo renacentista. El escritor salesiano no disimula sus simpatías por la obra de Vittorino da Feltre, un educador del que se iba a ocupar después muchas veces, comparándolo con don Bosco. Destaca también los indudables méritos de la *Ratio studiorum* de los jesuitas; pero no tiene dificultad en emitir un juicio severo sobre aspectos que estima negativos: descuido de la lengua nacional, de las ciencias naturales y de la historia y geografía. El error «più grave di tutti —añade— e più fatale dal lato morale-religioso fu il non aver in nessuno de' corsi assegnato posto alcuno, neppur minimo, a' classici cristiani latini».¹³

No se menciona explícitamente a J. Gaume. Pero no resulta difícil descubrir en la crítica recogida el eco de la tesis del escritor francés, cuyas obras habían tenido amplia difusión en el ambiente católico italiano: «Il più abile di questi grandi corpi, l'immortale Compagnia di Gesù, sembrò creata a bella posta per venire in aiuto alla Chiesa ed alla società nella educazione. Essa vi si addisse affatto, adottando, come i suoi compagni d'armi, lo stampo pagano».¹⁴ Especial resonancia había tenido su polémica con Dupanloup.

Para Gaume, los errores y desviaciones de la sociedad moderna (rechazo de la fe antigua y el rechazo de la religión) tenían su origen en la educación pagana recibida, a partir del *Renacimiento*, por las jóvenes generaciones, formadas en el culto a los clásicos paganos, latinos y griegos, «modelos exclusivos en el arte de pensar, de sentir y de hablar».¹⁵

¹² Cfr. G. ALLIEVO, *Della pedagogia in Italia dal 1846 al 1866*. Milano, Enrico Trevisini e C. Editori 1867 (por ejemplo, pp. 15-16. 17-18. 38. 52-54. 68); E. CELESIA, *Storia della pedagogia italiana*. P. II: *Dal secolo XVI a' di nostri*. Milano. Libreria Editrice di Educazione e d'Istruzione di Paolo Carrara 1874 (por ejemplo, pp. 45-47. 53. 105-106. 203-204. 211-212).

¹³ CERRUTI, *Storia*, p. 177.

¹⁴ G. GAUME, *Il verme roditore delle società moderne ovvero il paganesimo nell'educazione*. Torino, Presso il Libraio Giuseppe Cerutti 1856, p. 28. También la edición original era conocida en Italia: J. GAUME, *Le ver rongeur des sociétés modernes ou le paganisme dans l'éducation*. Paris, Gaume Frères 1851.

¹⁵ GAUME, *Le verme*, p. 85.

Después de algunos años, en 1886, don Cerruti, en el opúsculo *Le idee di don Bosco sull'educazione e sull'insegnamento*, pondría una afirmación muy cercana en los labios del fundador de los salesianos. También para éste, la causa del estado de la sociedad contemporánea, tan pagana en tema de fe y de moralidad, «è una sola, essa sta tutta nell'educazione pagana che si dà generalmente nelle scuole. Questa educazione, formata tutta su classici pagani, imbevuta di massime e sentenze esclusivamente pagane, impartita con metodo pagano, non formerà mai e poi mai, ai giorni nostri segnatamente in cui la scuola è tutto, dei veri cristiani».¹⁶

Para poner remedio a esta situación, la propuesta de don Bosco, presentada por Cerruti en el mismo opúsculo, consistiría en la introducción del estudio de los clásicos latinos cristianos en los centros de enseñanza.

A pesar de la sintonía de los conceptos expuestos, las críticas hechas a la *Ratio studiorum*, pocos meses después de ser publicadas, habían valido ya algunos sinsabores a su autor. El mismo lo dice en una carta a don Rua, la cual comienza sin más: «Ho saputo, naturalmente con qualche dispiacere, che l'Amat.mo D. Bosco si esprime tempo fa sfavorevolmente riguardo alla mia povera *Storia della pedagogia* in seguito a relazioni avute».

Es la carta de la que ya se han citado algunos párrafos. En ella hace el autor otras consideraciones, de «necesaria justificación», sobre el enfoque del manual y las circunstancias en que se escribió: A la preocupación de destacar las «benemerencias pedagógicas» de las órdenes religiosas, se unió la firme y resuelta independencia de juicio en la exposición de los hechos, que le llevó a no parar mientes en lo que pudiera «descontentar a los gobernantes». Desde el primer momento, habló de su proyecto con don Bosco, de quien recibió «estímulo para el trabajo». También don Celestino Durando, a la sazón responsable general de los estudios de la Sociedad salesiana, le había dado alientos en la empresa. No obstante, antes de la publicación, quiso que revisaran las diversas partes de la obra tres destacados miembros de la Sociedad salesiana: don Giuseppe Bertello, don Cesare Cagliero y don Domenico Vota.

Hechas estas precisiones de carácter general, Cerruti toca un punto concreto que era, probablemente, el que había revuelto las aguas. Escribe al vicario de don Bosco: «Non so come certe cose possano essere state dette. Prego lei di leggere il capo, credo il XV, relativo a' Gesuiti, non a brani, chè questo è un pessimo modo di giudicar d'un autore, ma intero, e dire se senz'ombra di adulazione se ne potevano fare maggiori elogi».

¹⁶ [F. CERRUTI], *Le idee di D. Bosco sull'educazione e sull'insegnamento e la missione attuale della scuola*. Lettere due. S. Benigno Canavese, Tip. e Libreria Salesiana 1886, pp. 4-5.

No se precisa ulteriormente el aspecto o tema que mereció un «parecer desfavorable» de don Bosco. Varios documentos contemporáneos ofrecen, en cambio, elementos que avalan la hipótesis que se acaba de hacer, al tocar el tema relativo a los jesuitas.

El documento más significativo está escrito de puño y letra de don Felice Giulio Cane.¹⁷ Es una exposición muy posterior a los acontecimientos. Pero el redactor asegura que cuanto narra lo escuchó de labios de «bastantes salesianos», y especialmente de don Carlo M^a Baratta y don Bartolomeo Fascie, que gozaron «de especial confianza de don Cerruti».

Según la versión de los hechos presentada por estos testimonios, fue precisamente la crítica al carácter excesivamente clásico-paganizante de la *Ratio studiorum* la que dio origen al problema, haciendo que don Bosco mismo tomara cartas en el asunto.

Con los datos ofrecidos, cabría reconstruir así el desarrollo de los hechos:

1) «La Civiltà Cattolica» hizo una «recensión poco benévola» de la *Storia della pedagogia*, que produjo fuerte impresión entre «los puritanos del clasicismo», y hasta en el mismo Oratorio de Valdocco, donde la revista de los jesuitas era considerada entonces como un «quinto Evangelio».

2) Don Bosco aconsejó a don Cerruti que, en una segunda edición de su historia, moderase o suprimiese el punto criticado.

3) Don Cerruti, viendo en el consejo de don Bosco, más que una condena de su obra, una promesa hecha a los escritores de «La Civiltà Cattolica», no se decidió nunca a hacer una reimpresión —mutilada— de su obra. Y esto, subraya don Cane, «porque estaba convencido de la verdad histórica de sus afirmaciones».

Don F.G. Cane firmó su exposición el 13 de junio de 1946. Tres años más tarde volvió a ocuparse del asunto en un escrito dirigido a don Renato Ziggotti, que estaba preparando una monografía sobre su predecesor en el cargo de responsable de la escuela salesiana.

Merece la pena transcribir literalmente todo el párrafo que se refiere a la cuestión que nos ocupa: «L'espressione che Lei nella sua lettera attribuisce a Don Bosco il quale *condannava il Libro, togliendolo addirittura dalla circolazione*, non è esatta. Don Bosco non condannò il Libro 'La Pedagogia' ma disse a Don Cerutti [sic] di trovare il modo di dare soddisfazione ai Gesuiti della *Civiltà Cattolica*. Don Cerutti [sic] allora, disse a Don Bosco di assicurare i Gesuiti che nella 2^a edizione, avrebbe omesso la parte incrimina-

¹⁷ F.G. CANE, *Relazione intorno ad alcune caratteristiche attività del Sac. Dott. Francesco Cerruti, Direttore generale delle Scuole e della Stampa della Società salesiana Torino, 13.6.1946* ms. en: ASC 272.11 *Cerruti Documenti personali*.

ta ingiustamente, perchè quello che nel *Libro* era scritto, era la pura verità storica. Ma egli, di proposito, non fece la seconda edizione; perchè così era stato convenuto con Don Bosco». ¹⁸

He dicho antes que merecía la pena transcribir todo el párrafo, pues la versión que se da en él presenta matices algo diversos respecto a la precedente. Y hoy resulta difícil establecer cuál de los dos testimonios se acerca más fielmente a la realidad de los acontecimientos. Aún así, hay varios hechos importantes que vienen subrayados fuertemente en ambos: la polémica centrada en el capítulo sobre la *Ratio* jesuita; la recensión poco benévola de «*La Civiltà Cattolica*»; el clima tenso que el hecho produjo en Valdocco; la intervención de don Bosco.

Pero no se puede llegar a una conclusión definitiva. La detenida consulta de «*La Civiltà Cattolica*» no ha permitido encontrar ninguna referencia al libro de Cerruti. Tampoco se han encontrado en el archivo de la revista jesuita documentos referentes al espinoso asunto. Por otra parte, en el ASC, no se conserva copia de la discutida «recensión». Aún más: no existe un documento que ofrezca suficiente base para concluir con total seguridad que, de hecho, llegara a ver la luz en los cuadernos de «*La Civiltà Cattolica*» una reseña crítica del manual de historia de la pedagogía publicada por el escritor salesiano. En el ASC se conservan, vamos a llamarlos así, testimonios de parte, que exponen los hechos, eso sí, sin asomos de duda. Al concluir el escrito, F.C. Cane pedía disculpa a su destinatario, don Ziggjotti, por la «libertad» con que se había expresado; pero había considerado su deber decirle la verdad, pues —recalcaba textualmente— «mai Don Bosco fece alcun rimprovero» a don Cerruti.

De todas formas, sobre la base de los testimonios aducidos, resulta, por lo menos, bastante paliado el supuesto «parecer desfavorable» de don Bosco. Y los motivos de una posible «regañina» no debieron ser muy consistentes, si el mismo don Bosco, dos años más tarde, llamaba al autor de la *Storia della pedagogia* a una colaboración más estrecha, como miembro del Capítulo superior de la Sociedad salesiana, en calidad de director general de los estudios, de la prensa y de la escuela.

¹⁸ *Ibid.* (carta alógrafa de don F.G. Cane al «Rev.mo e Carissimo Sig. Don Ziggjotti», Torino 7.12.1949).

3. La obra de don Bosco en la «Storia della pedagogia in Italia»

De acuerdo con el superior de Valdocco o por iniciativa personal del autor, lo cierto es que no se volvió a enviar a la imprenta el volumen de la *Storia della pedagogia in Italia*.

3.1. Correcciones y añadiduras para una segunda edición

Pero, como antes recordé, se conserva en el ASC un ejemplar de esta obra con correcciones y añadiduras de puño y letra de Cerruti. El número y entidad de tales adiciones permiten suponer que el autor debió acariciar la idea de preparar una segunda edición «corregida y aumentada» de su manual. Y, tras los motivos expuestos en párrafos anteriores, es interesante observar que no se advierte ninguna variante en las páginas dedicadas a examinar el ordenamiento escolar de los jesuitas. Es éste un elemento más que viene a confirmar un punto en que coinciden los testimonios examinados: el estudioso salesiano estaba convencido de la exactitud de los juicios formulados sobre la *Ratio studiorum*.

En cambio, encontramos varias tachaduras y consistentes variaciones —todas autógrafas— en las páginas sobre don Bosco y el sistema preventivo, que nos interesan aquí de manera especial. Por eso se reproducen textualmente a continuación.

Cerruti no coloca ya a don Bosco entre los sabios y celosos educadores que se han consagrado al bien de la «classe maschile operaia»; sino que tacha el adjetivo «maschile», y deja simplemente «classe operaia». Y al hacer esa tachadura está seguramente pensando en la obra realizada a favor de las jóvenes por medio de las Hijas de María Auxiliadora. Es más, no se limita a pronosticar que la historia «registrerà» un día el nombre de don Bosco entre aquellos educadores. Cambia ahora la redacción, y escribe con fuerza que la historia ya lo «ha registrato».

En esta misma línea de acentuación de afirmaciones y de ampliación de perspectivas se insertan otras variaciones redaccionales. Se corrige, por ejemplo, el ligero error cronológico deslizado en la fecha de publicación del fascículo *Il sistema metrico decimale*, que vio la luz en 1849 y no en 1847; y se precisa que la obrita fue publicada un año antes de que el sistema métrico decimal se aplicara en Piamonte (1850), en virtud de un real decreto del 11 de septiembre de 1845. Cerruti tiene, pues, buen cuidado de volver a destacar la oportunidad de la publicación, y destaca ahora además el alcance social de la misma: «il buon prete istruendo tanta povera gente sul nuovo sistema decimale e insegnando il modo di convertir le misure antiche nelle nuove la salvava in pari tempo da crudeli speculatori».

Probablemente, la añadidura más relevante es la que se refiere al papel de don Bosco en la creación de determinado tipo de escuelas. El tema merece un párrafo aparte.

3.2. *El «primer autor de las escuelas dominicales y nocturnas»*

En un primer momento, al sintetizar la labor humanitaria de don Bosco en favor de la instrucción gratuita y de la educación religiosa y moral de los jóvenes pobres, se advierte que el fundador de los salesianos lo hacía «quando le scuole serali e festive erano in Piemonte ancor nuova cosa».

Esta última frase aparece después tachada en el ejemplar conservado en el ASC. El texto continúa con los juicios sobre el *sistema preventivo* que ya conocemos.¹⁹ Finalmente, la exposición se cierra con un párrafo en el que no se hace sólo una alusión al aspecto novedoso de la iniciativa de don Bosco, sino que se afirma, sin ambages, la prioridad cronológica de la misma. Escribe Cerruti de su puño y letra este largo y encomiástico párrafo: «Nè qui si arrestò l'opera educativo-didattica di D. Bosco. I pedagogisti si travagliano tuttora a cercare qual fu in realtà il primo autore delle scuole domenicali e serali pel popolo, di queste scuole cioè che nelle condizioni attuali della società sono divenute una vera necessità; giacché non basta più a' giovani nostri che l'operaio sia buono e virtuoso, ma bisogna ancora che egli sia istruito, se non vuole che una concorrenza fatale lo soverchi e lo rovini. Or bene la Storia è là ad attestare che il primo, in Piemonte, ad istituire siffatte scuole e ad istituirle gratuite fu D. Bosco, che le apriva fin dal 1845, e le ampliava più tardi in Valdocco nel 1847, quando poté avere locali più vasti e meglio addattati. Così mentre i giovanetti frequentavano le scuole elementari diurne, gli adulti intervenivano alle scuole domenicali e serali gratuite tutte e annesse all'Oratorio di D. Bosco che offriva per tal modo alla gioventù ed al popolo religione ed istruzione, fede e civiltà, la vita dell'anima e il pane della vita».

Sería excesivo concluir que estas afirmaciones fueron sugeridas al autor por don Bosco o por uno de sus colaboradores. Lo que sí parece claro es que a las escuelas nocturnas y a su resonancia en el ambiente turinés, se había referido varias veces don Bosco en las páginas de las *Memorie dell'Oratorio*, redactadas en torno al año 1875.²⁰ Después de decir que, en el mes de

¹⁹ Cfr. texto citado en la nota 1.

²⁰ G. BOSCO, *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815 al 1855*, a cura di E. Ceria. Torino, SEI 1946.

noviembre de 1845, había alquilado tres habitaciones en la casa Moretta, escribía: «Anzi in quello stesso inverno abbiamo cominciato le scuole serali. Era la prima volta che nei nostri paesi parlavasi di tal genere di scuole; perciò se ne fece gran rumore, alcuni in favore, altri avverso».²¹ Más adelante, don Bosco volvía a insistir: «Si ritenga che le prime scuole serali attuate a Torino furono quelle che nel Novembre del 1845 vennero aperte in casa Moretta. Non si potevano ricevere che 200 allievi in tre camere o classi. Il buon risultato ottenuto ci mosse a riaprirle nell'anno seguente, appena si potè avere dimora stabile a Valdocco».²²

Don Cerruti pudo leer directamente el manuscrito. Aunque pudo también recoger esa información en el ambiente de Valdocco, donde era tema frecuente de conversación el «pionerismo» de don Bosco. El 12 de mayo de 1878, anotaba Barberis en su crónica: «Parlandosi in refettorio dopo pranzo essendo presente D. Cagliari, D. Rua, D. Bologna, io e qualcun altro si parlò dell' indisposizione del municipio di Torino verso noi [...]. In questi ultimi giorni tolsero un sussidio di 300 lire annue che l'Oratorio godeva fin dal 1847 per le scuole serali. Poichè essendo stato D. Bosco il primo ad introdurre in Torino ed il municipio essendo venuto a visitarle ne fu soddisfatto e volle concorrervi con pagare esso almeno i lumi. Ora questo sussidio si tolse senza dire nulla. D. Bosco ne chiamò ragione ma non la dissero».²³

Pero no era ésta la única versión acerca de los orígenes de la obra del educador piemontés. Existían otros escritos autógrafos de don Bosco —redactados en fechas más cercanas a los hechos contados—, en los que, al hablar del año 1845, no se aludía a las escuelas nocturnas; y en los que, al referirse a ese asunto, se señalaba una fecha de inicio diferente. Por ejemplo, en el *Cenno storico dell'Oratorio di S. Francesco di Sales* (redactado en torno a 1854), don Bosco escribía que en el invierno de 1845-1846 «i nostri esercizi limitaronsi ad un semplice catechismo alla sera di ciascun giorno festivo».²⁴ Y en los *Cenni storici intorno all'Oratorio di S. Francesco di Sales* (1862), leemos: «Laonde nel 1846 si cominciarono per la prima volta le scuole serali».²⁵ Tampoco en este lugar don Bosco reivindicaba prioridades.

Considero aventurado suponer que Cerruti llegara a tener entre manos estos documentos. De haberlos consultado, hubiera matizado mejor sus afirmaciones, calcadas probablemente en el texto de las *Memorie dell'Oratorio*. Apoyado en la fuerza del testimonio de don Bosco y en la convicción

²¹ BOSCO, *Memorie dell'Oratorio*, p. 151.

²² *Ibid.*, p. 195.

²³ ASC 110 Barberis Cronachette (12.5.1878).

²⁴ G. BOSCO, *Cenno storico dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, en: P. BRAIDO (ed.), *Don Bosco nella chiesa a servizio dell'umanità. Studi e testimonianze*. Roma, LAS 1987, p. 45.

²⁵ *Ibid.*, p. 73.

de sus primeros y más estrechos colaboradores, el autor della *Storia della pedagogia* volvió a hablar más de una vez del asunto, manteniendo una postura muy parecida.

3.3. Difusión de una imagen

Es verdad que la segunda edición del manual no llegó a ver la luz. Pero el capítulo sobre el santo educador piemontés fue publicado, como artículo independiente, en 1897, en la revista de Milán «Don Bosco», con el título: *Don Bosco e l'istruzione del popolo in Piemonte*.²⁶ En el texto aparecen recogidas las correcciones y añadiduras analizadas. El párrafo en que se intentaba precisar el nombre del creador de las primeras escuelas nocturnas fue reproducido también, casi literalmente, en la ponencia leída por don Francesco Cerruti en el primer congreso internacional de cooperadores salesianos de 1895. Y se destacaba aún más en aquella ocasión la capacidad de don Bosco de responder a las necesidades del propio tiempo: no sólo fue él el primero que fundó tal tipo de instituciones educativas en 1845, sino que lo hizo cuando «esse erano poco più che un desiderio, o al più oggetto dei discorsi di alcuni».²⁷

Algunos años más tarde, don Cerruti volvió a intervenir en un congreso internacional de cooperadores salesianos, celebrado en 1903. En su discurso sobre *La stampa nel concetto educativo di don Bosco* tocó, una vez más, el tema de las novedades aportadas por el gran educador piemontés. Las actas del congreso recogieron la aplaudida intervención del director general de la escuela y de la prensa salesianas. Respecto al punto que nos interesa, hay esta afirmación: «D. Bosco, che primo aveva in Piemonte fin dal 1845 scuole festive gratuite pei fanciulli, vi aggiunse in quell'anno stesso 1849 le scuole serali e domenicali, sempre gratuite, per adulti».²⁸

Entra en juego aquí, como se ve, una nueva variante: el año 1849. Es cierto que no era la primera vez que don Cerruti se refería a esa fecha. La encontramos indicada ya en el texto de un discurso, inédito, pronunciado el 15 de agosto de 1899, con ocasión de la distribución de premios a los estu-

²⁶ F. CERRUTI, *Don Bosco e l'istruzione del popolo in Piemonte*, en «Don Bosco» I (1897) 1, 21. Se advierten algunas claras erratas de imprenta: por ejemplo, se dice «scuola operaia» en vez de «classe operaia».

²⁷ F. CERRUTI, *Stampa scolastica*, en: *Atti del Primo Congresso Internazionale dei Cooperatori salesiani tenutosi in Bologna ai 23,24 e 25 aprile 1895*. Torino, Tip. Salesiana 1895, p. 222.

²⁸ F. CERRUTI, *Discorso sulla stampa nel concetto educativo di D.Bosco*, en: *Atti del III Congresso Internazionale dei Cooperatori Salesiani*. Con appendice... Torino, Tip. Salesiana 1903, p. 149.

diantes y artesanos de Valdocco. Dijo entonces el orador: «È nel 1849 che pigliano forma regolare e indirizzo didattico le scuole domenicali e serali che *D. Bosco* primo in Italia iniziò nel Piemonte fin dal 1845». ²⁹

El marco conmemorativo y el tono familiar en que se pronunciaron estas palabras, podrían explicar —si no justificar— las ampliaciones contenidas en ellas. Mas sólo en parte. Pues en el último ensayo, publicado pocos meses antes de morir, don Cerruti vuelve a referirse a la obra del fundador de la Sociedad salesiana en pro de la instrucción de los jóvenes del pueblo. No anota fechas; si bien tiene buen cuidado, también esa vez, de aludir a la novedad de la iniciativa. Y, al hacerlo, usa una expresión con contornos bastante difuminados, si se quiere, pero que, en el contexto de las afirmaciones precedentes, puede sugerir que la novedad aludida se extendía más allá del mismo ámbito piemontés. Escribe, en efecto: «lui [don Bosco] aperse scuole serali e festive per analfabeti o poco più, quando di scuole serali e festive non si aveva quasi l'idea». ³⁰

* * *

Ya había muerto el autor de la *Storia della pedagogia*, cuando trabajos publicados fuera de los círculos salesianos comenzaron a reivindicar «la priorità delle Scuole serali in Torino ai Fratelli delle Scuole Cristiane, contro l'affermazione di chi vorrebbe attribuirle a San Giovanni Bosco». ³¹ Los documentos desempolvados eran, sin duda, serios. No obstante, se siguió sosteniendo la tesis, hasta hace bien poco, de que don Bosco fue «el primero» que abrió escuelas nocturnas para jóvenes trabajadores. ³²

Los factores que explican el hecho pueden ser diversos y de diversa índole. Pero me atrevería a decir que, si aquella tesis llegó a tener tanta fortuna, se debió, en parte no insignificante, a la autoridad de que gozaba uno de sus más convencidos asertores, don Francesco Cerruti. Después de haber recogido el ya citado texto cerrutiano de 1903, el editor de las actas añadía este comentario: «Il nome del chiaro Oratore, assai noto nel campo delle lettere, cui si attribuisce pure un rilevante valore pedagogico, specialmente perchè è conosciuto come uno dei più fedeli interpreti del pensiero e del sis-

²⁹ F. CERRUTI, *Don Bosco* ms. en: ASC 272.32 *Cerruti scritti vari*.

³⁰ F. CERRUTI, *Il problema morale nell'educazione*. Torino, Tip. S.A.I.D. «Buona Stampa» 1916, p. 25.

³¹ Fr. AQUILINO, *Le prime scuole serali a Torino*, en «Revista Lasalliana» 1 (1934) 3, 446.

³² En el congreso de Venecia, al que me refería al principio, uno de los participantes comenzó su intervención, dando como un hecho bien conocido que se debía a don Bosco el mérito de haber abierto en Valdocco «le prime scuole serali».

tema pedagogico di D. Bosco, avevagli conciliato fin dappprincipio una interessata attenzione».³³

Estudios recientes —hechos ahora en el ámbito salesiano y sobre la base de la edición crítica de manuscritos de don Bosco poco conocidos— llegan a conclusiones que contrastan con las «amplificaciones» realizadas por Cerruti en las páginas preparadas probablemente para una nueva edición de su historia de la pedagogía.³⁴ La realidad de los hechos estaba mejor reflejada en el sintético texto de la primera redacción del manual. El acento puesto posteriormente en algunos temas ofrece, no obstante, interés, sobre todo, para acercarse a la imagen de don Bosco y a las interpretaciones de su obra, que se fueron configurando en las primeras décadas del siglo XX.

³³ *Ibid.*, p. 150.

³⁴ Cfr. P. STELLA, *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*. Roma, LAS 1980, pp. 63-65; P. BRAIDO (ed.), *Don Bosco nella Chiesa a servizio dell'umanità. Studi e testimonianze*. Roma, LAS 1987, p. 51.